



GALICIA-LIBRE

PORTAVOZ DE LOS GALLEGOS LIBERTARIOS

Precio: 25 cts.

Año II. - Núm. 18

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION:
MONTE ESQUINZA, 6

TELEFONO 41009

Madrid, 10 de marzo de 1938

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Trimestre 2,25 ptas. Semestre 4,50 ptas.
Año 9,00 » Extranjero, año. 20,00 »

EDITORIAL

Importante para todas las Agrupaciones de Gallegos Libertarios

Sin desfallecimientos, nuestros propósitos pasan a ser hechos consumados

Alboreaba, en nuestro editorial del número 15, el sugerente propósito de reunir a delegados representantes de las Agrupaciones existentes para lograr realizaciones que, hasta hoy, no fueron más que aspiraciones supremas de GALICIA LIBRE.

El nacimiento y desarrollo de las Agrupaciones de Gallegos Libertarios se hizo difícil, se logró escalar la fase presente a fuerza de tenacidad y sacrificio. Conseguidas las mismas, GALICIA LIBRE alentó, como correspondía, a continuar multiplicando el radio de acción del movimiento libertario gallego, atento siempre al avance rápido de nuestra labor, por la ruta iniciada con augurio firme de consecuciones victoriosas.

Hace días que esta Redacción ultimó la circular impresa al final del presente editorial y, en su deseo de cultivo, sin descanso, elaboró la primera circular, de la cual remitió copia a todas las Agrupaciones. Por ella las invitaba a crear en las provincias afines a la región controlada por cada una, las entidades análogas por iniciativa particular de las mismas.

La observancia de estas normas generales se hacía imprescindible; con ellas obtendría mayor rendimiento nuestra reunión conjunta, y que, sin demora, debe celebrarse. De este modo, y hasta entonces, se animará alguna Agrupación más; podrá ensanchar el número de delegados correspondientes a las hoy existentes. Todos ellos se han de reunir en Madrid, porque bien es sabido el trabajo ineludible que soporta el Comité de la Agrupación de esta localidad.

Con dos días de anterioridad a la salida de este número de GALICIA LIBRE, la Redacción del mismo ha cursado a cada Agrupación la circular segunda y correspondiente al comicio predicho. Dicha circular era a la vez convocatoria que asignaba la localidad de Madrid para efectuarse. El número de delegados que ha de enviar cada Agrupación debe ser dos. Creemos sean los bastantes para llevar a efecto la misión asignada a los mismos. Aseguramos al repetirlos que dos delegados por cada una son los suficientes, con buena intención, para dar solidez a la hora magna de solidaridad que encierra nuestra acción conjunta.

Indispensable es, pues, que cada Agrupación, previa lectura y estudio de la circular, se apreste a designar dos compañeros de entre su seno para representarla en nuestra conjunción. Asimismo, con serenidad, ya que hay tiempo sobrado, deben preparar éstos sus informes respectivos. A esta reunión puede asistir también el mismo número de delegados por las provincias de Almería, Alicante y Gerona, donde las Agrupaciones correspondientes están en vía de organizarse. Esto, claro está, por previo acuerdo y designación entre los compañeros gallegos residentes en las provincias aludidas. Acuerdo y designación que había de ser tomado en una Asamblea convocada por uno de los organizadores y para tal fin. Tanto estos compañeros como las Agrupaciones constituidas deben de dar a conocer a esta Redacción, su aceptación por carta oficial de la circular en función, con el fin de no retrasar por más tiempo nuestra acción conjunta, base de nuestra labor ascendente.

La circular segunda cursada por esta Redacción a las Agrupaciones de Gallegos Libertarios es la siguiente:

«Según propósito de la Redacción del portavoz común aceptado unánimemente por todas las Agrupaciones a efecto de realización inmediata, aquella pone en conocimiento de éstas ha de celebrarse en Madrid, y a partir del día 10 del próximo mes de marzo, en el local perteneciente a la Agrupación de Madrid. Los puntos que constituyen el Orden del día y que han de ser discutidos son los siguientes:

- 1.º Informe escrito por los delegados de cada Agrupación, acerca de la labor realizada por la misma desde su creación hasta la fecha, dando a conocer el número exacto de afiliados registrados, estado de cuentas y su reglamento respectivo.
- 2.º Discusión sobre los cargos que han de integrar los Comités de cada Agrupación.
- 3.º Constitución del reglamento común y cuota única.
- 4.º Constitución por cada Agrupación de las entidades afines en las provincias comprendidas dentro de la región controlada por cada una de las existentes o mantenimiento de delegaciones en aquellas donde exista un número escaso de gallegos sindicales.
- 5.º Constitución de un Comité Central, dirigente, y fijación de la localidad de residencia del mismo.
- 6.º Editar el portavoz gallego libertario GALICIA LIBRE semanalmente e impresión del mismo en la localidad donde resida el Comité Central.
- 7.º Constitución de su Redacción y nombramiento de director y administrador.
- 8.º Designar dos corresponsales en cada provincia, asumiendo los mismos responsabilidades económicas derivadas del periódico, al cual representan.
- 9.º Mantenimiento del portavoz común entre todas las Agrupaciones.
10. Puntos adicionales por sugerencia individual.»

LA REDACCION

Es tu ocasión, trabajador

Por nuestro corresponsal en Rosario de Santa Fe (Argentina), E. LATELARO

Ciertos dialécticos empedernidos, muy amigos de enredar las cosas, han hablado de los trabajadores y de los Sindicatos en el sentido de que éstos deben sólo producir, no administrar. Seguir siendo buyes. Otros manejan la picana, argumento tan viejo como la propia sociedad humana: pero argumento que, por desgracia, no deja de ser escuchado, a pesar que, estos buyes y aquellas picanas, fueron y serán la levadura de todas las revoluciones.

Argumentos no faltan nunca; sobre todo, para el mal; y argumentos finos, penetrantes y perturbadores como alcaloides. Por algo conoce la Historia a los Maquiavelo y Loyola. Por algo hay hoy tantas teorías, tantas escuelas sobre una sola cosa o problema. Por algo ciertos objetos y hechos tienen tantos nombres y tan distintos, expresando a veces un valor totalmente diferente a su contenido. Esta desgracia le cupo al lenguaje humano.

El Estado totalitario, con toda su corte de satélites y apoyado en su potencial económico, oprime y explota al pueblo. Este sufre, maldice y termina por sublevarse; y este querer explotar y querer esclavizar chocando con la necesidad que la condición humana siente de liberación, llena la historia toda de siglos y siglos. Qué simple y qué sencillo parece a primera vista encarar la lucha de los esclavos contra los esclavizadores... ¡Ah!... pero es que ahí está la dialéctica y las

cosas para los sencillos, los simples y los ingenuos fueron complicándose, y para otros también, y la lucha para la liberación se ha dividido en escuelas y en capillas.

Y unos tiran al Sur, y otros al Norte; unos adelante y otros atrás; istmos por aquí, istmos por allá, y la enorme mayoría olvidados de la verdadera realidad, de la verdadera experiencia y, sobre todo, olvidados de sí mismos, delegando derechos y poderes en otros, derechos y poderes que terminan en falacias.

¿Qué podrían haber valido ciertos argumentos difamatorios contra los paladines de la libertad el 19 de julio? El 19 de julio el pueblo asumió una actitud de ser, por encima de todo, un pueblo que quiere ser libre, un pueblo que fraternizó, no sólo con aquellos de su misma etiqueta, sino con todos aquellos que estaban en la misma barricada, en el mismo camino de liberación y triunfo; en aquella ocasión, como orientador, el ideal y la táctica que con mayor posibilidad daba la medida a la liberación. Nadie recordó textos filosóficos o catecismos. Fue la acción misma quien los condujo; fué la libre espontaneidad del alma popular límpidamente sincera, quien marcó la pauta. Y lo que le hizo grande a Durruti, no fué

su título de anarquista, sino el haber sabido situarse en el camino de la verdadera liberación. Claro que quien lo situó allí a él y a otros fué lo que llevaban dentro de su cerebro y de su corazón.

Trabajadores de España, olvidados de esta o aquella Federación o partido político. Que leísteis a Marx o Bakunin, de Iglesia o Lorenzo; y los que habéis estado en el Norte como en el Sur, así como los que pudisteis emigrar del infierno fascista, los que conocéis a Málaga o Barcelona, Galicia o Valencia, recordad tan sólo que sois proletarios, productores que estáis aguantando la tragedia más cruenta que conoce la Historia y manteniendo una lucha épica como muy pocas. Que queréis hacer la revolución, que tenéis industrias socializadas, colectividades campesinas y laboratorios de experimentación científica y, sobre todo, que queréis ser libres.

Bien, camaradas; vosotros estáis en todas partes, ¿a qué dialécticas? Si la realidad os enseña lo que os conviene, ¿a qué atender antes que nada a consignas de partidos y organizaciones si la tragedia que vivís os brinda la gran ocasión para conocer el verdadero camino de la manumisión social? Abrid los ojos y decidlos. De vosotros ahora depende una nueva Edad Media o el alba esplendente de la libertad.

O SUBLIME VAGO

Eu non sei porque terra esquiva e dura cal d'un decreto férreo lanzado; con un escuro lóstrego na fronte, iba o sublime e vago.

El vai cal vai nuhrado vagabundo, qu'empuxa impetuoso cerzo helado; cal vai en busca de mais doce crima, fugaz ave de paso.

Fillo d'un siglo rudo, que no tempo cumpre tan sóo dura epopeya, escura edá de ferro, el fuxe do seu siglo as sanguinosas luitas.

Parouse o vago; e palidez siniestra, d'improviso nubrou sua fronte pura; lóbrega tempestá, nube sombría, de mortales angustias.

E cái no ermo; e a nobre, ardida fronte qu'o vento do deserto requemimou, apoya o melancólico instrumento amigo e soador.

Quezáis ay d'un homérico combate, caído cansado no deserto adusto; non d'outro modo cái n'ardente arca, gladiador moribundo.

Non xace volto ó chan o vagaroso; mais como sempre o alto pensamento, buscara outra rexion, o rostro nobre ten ó ce converso.

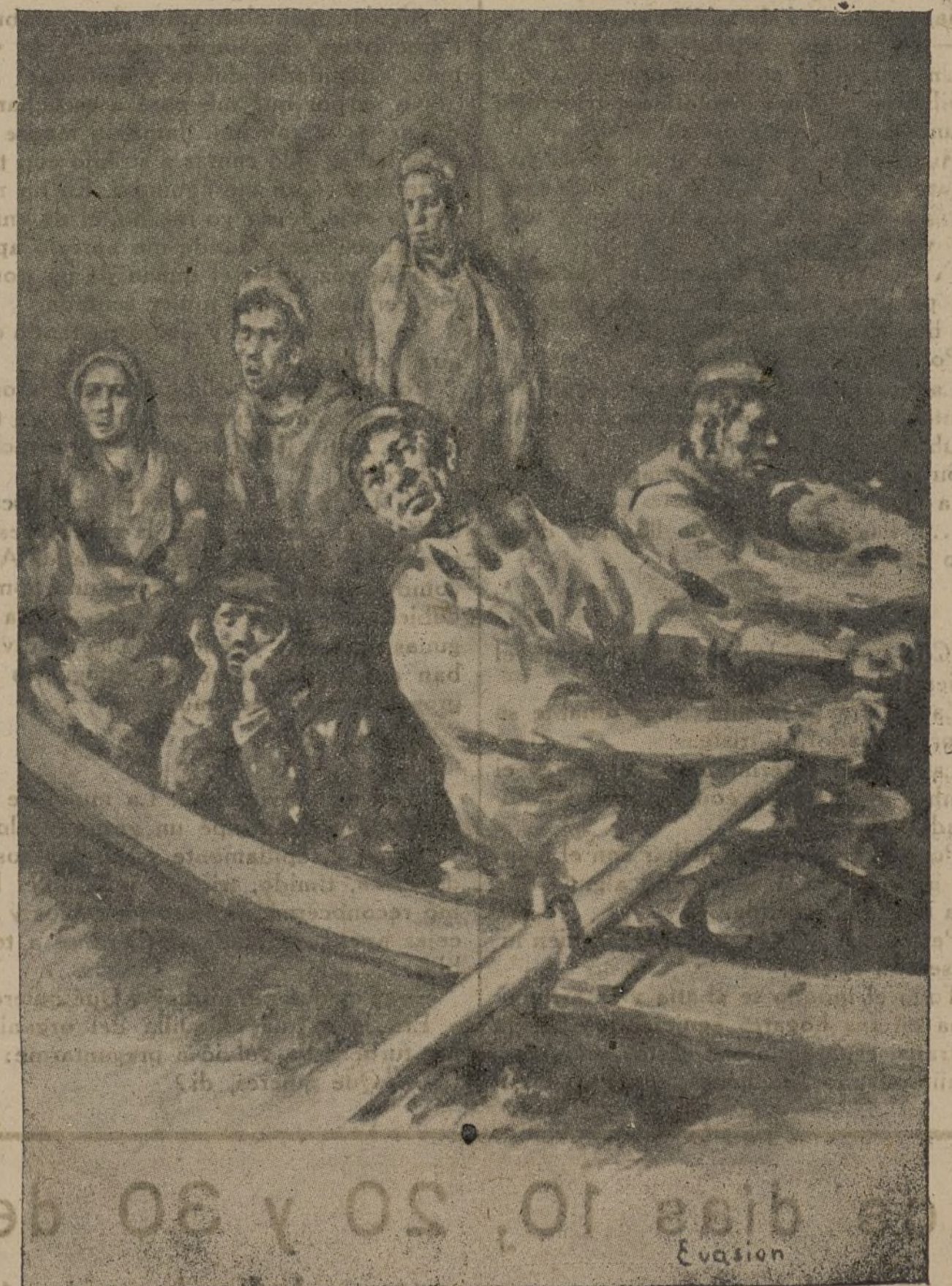
Non d'un home sin fama o sello escuro, na sua sublime faz, ostenta o vago; mais na grande ruina, he somellante a luceiro apagado.

E cruza acaso un home pasaxeiro, e o sepulta, e pranto non lle nega; baixo a xigante sombra misteriosa, d'antiga e alta selva.

Eduardo PONDAL

ATILA EN GALICIA

(Estampas por CASTELAO)



Evasión.

UNA MUJER

A cuantas habéis sentido el desgarrón infame de la guerra.
La incompreensión.
El desdén.
El desprecio de las gentes.
Y el zarpazo de la necesidad.
Con mis votos más fervientes para vuestra regeneración.
Y mi indulgencia.
... ¡También, como vosotras, he sentido el peso ingrato, cruel, de la injusticia!

¡LA HUMANIDAD ES MALA!!!

En sus ojos bailaba una chispa de indiferencia.

Sus diminutos pies se movían ágiles en el suelo a los acordes de un organillo, y su cuerpo, de líneas casi infantiles, se contorsionaba en un forzado ritmo que se salía del compás de la música.

A poca gente le llamó la atención.

Todo el mundo caminaba apresurado con un distraimiento extraño u obsesión indefinible, sintiendo sin duda sobre sus pechos la opresión angustiosa y triste de la guerra.

La guerra se había presentado bruscamente.

Se creyó en las primeras semanas que sería poca cosa... ¡Ya iban varios meses!

En todos los hogares se iba sintiendo la caricia fría de las necesidades. En algunos, un desgarramiento más cruel: la muerte de algún ser querido.

Así las gentes iban la cabeza baja y el aire preocupado.

Cada vez iban siendo más torpes los movimientos de la chiquilla, y acabó por dejarse caer de cansancio sobre la pared del bar.

Sus ojos claros, de aire picaresco, se fijaron en mí. Hizo un esfuerzo para incorporarse y, lentamente, con la cabeza baja, se me acercó:

—Compañero..., mi madre está enferma, está muy mala la pobrecita y..., además, tengo cuatro hermanos más pequeños. El mayor es aquí, el que está junto al organillo. Los dos trabajamos para llevar algo a casa.

Su rostro tuvo una contracción. La mueca que insinuó su boca denotaba un gesto duro. Su frente se plegó en tres arrugas:

—A mi padre lo han matado en el frente, ¿sabe? Se marchó un día y no lo hemos vuelto a ver más... ¡Si mi madre estuviera buena!

Estuvo a punto de llorar, pero se contuvo. Me tendió una mano amarillenta y sucia, y se separó de mí con un:

—¡Salud, compañero!

Un grupo de soldados la cercó. Silbaron algunas risotadas estridentes, algunos balbuceos groseros.

Debilmente se defendía con palabras suplicantes, y sus ojos claros buscaban una ayuda.

Por fin se escabulló.

Las carcajadas zumbaron estentóreamente, y la chiquilla se acurrucó turbada y ruborosa junto al organillo.

Su retina, sin embargo, parecía maldecir a alguien.

...Y hasta gimio en un lloro de doloroso desconsuelo.

[Con qué rapidez se había venido el invierno encima!

La guerra proseguía imperturbable su labor desoladora y triste.

Las gentes enfermaban, y el frío y el hambre se imponían como suprema autoridad.

Poco antes se podía luchar con el hambre cara a cara y regatearla alguna que otra fuerte acometida.

Pero ahora... Ahora no había quien luchase con el frío.

Todo el mundo se abatía y se arrinconaba en sus hogares agujereados por la metralla, esperando con gestos estúpidos, semiidiotizados, la hora. Sólo eso: entu-

mirse de frío, adormecerse con las heladas para no despertar más...

¡La única inyección contra todas las enfermedades!

Aquella noche—aun la recuerdo con temor y angustia—se apoderó de mí un abandono extraño, de indiferencia, de escepticismo. Era uno de esos abandonos que dominan cuerpo y alma, y en que sentimos la idea de renegar de todo y de todos. En que acariciamos la obsesión del suicidio y la desechamos discurrendo torpemente y despreciando a la muerte lo mismo que a la vida, sonriéndonos con cara de luna.

Me encontraba solo.

Traté de razonar, y vislumbré que me amenazaba una crisis aguda de tristeza.

Salí a la calle. Apenas me di cuenta



que llovía, hasta que sentí en mis huesos un frío intenso. Las calles blanqueaban ligeramente en la oscuridad.

No sabía dónde ir.

Todo me parecía triste y sombrío.

La angustia pareció atenazarme con más crueldad...

Las ventanas de aquel caserón estaban iluminadas. Quizá fueran las únicas en todo el contorno.

Ahora nevaba copiosamente, y el callejón estrecho aparecía enjalbegado con los copos de nieve.

Nada me conmovía.

Sólo había cambiado mi tristeza, manifestándose de una manera lánguida y enervante.

De la casa salían ruidos vagos e imprecisos en un clamorear incesante de jadeos o gemidos, semejantes al humo espeso de una hoguera.

Alguien cantaba entre las sombras. Parecía una canción de cuna, y la voz tenía tonalidades dulces y añiñadas.

No se por qué me paré a escuchar el rumor de la canción. Jamás a madre alguna había oído cantar a su hijo con tanta ternura. Casi me conmoví. En un momento dejé de ser yo mismo, el de antes.

Avancé hacia donde me pareció percibir la voz, y en el quicio de un portallón cerrado vi una mujer sentada.

No se dio cuenta y siguió cantando con aire pensativo.

Por encima de ella pasaban claros y concisos, como negros nubarrones de tormenta, gritos, injurias, risas de borrachos y llores.

En torno de nosotros, en la oscuridad, en el caserón y en la calle, presentí que todo estaba roto, mutilado. Algo como si el desgarramiento de una bomba hubiera quebrado el ambiente. Hasta algunas casuchas pequeñas que se divisaban a lo lejos, como raros juguetes negros, parecían dislocadas.

Hice un movimiento. La mujer se estremeció, y le atrapé un gesto receloso.

Sonreí estúpidamente y miré su rostro de cerca, tímido, triste y miserable. Debí reconocerme. Apreté los labios y sus cejas apenas pobladas pusieron a temblar:

—¿Por qué me miras? ¿Qué quieres?

Era la misma chiquilla del organillo. Me turbé. Ella volvió a preguntarme:

—¿Qué quieres, di?

Y sus cejas seguían templando incesantemente.

—Nada..., nada... Ya me voy. Me oprimía un extraño malestar, y cada vez que oía su voz, algo cascada, me invadía la turbación.

Dió un paso hacia mí, y con acento de repugnancia, me dijo:

—No pienses. Ya sé que me has conocido... Los tiempos cambian... ¡Anda! Vente conmigo...

No comprendí. Sin embargo, hube de estremecerme con un presentimiento horrible.

Se me acercó cuanto pudo y pegó su cuerpo al mío. Noté cómo esquivaba mi mirada, y prosiguió con voz monótona:

—Vamos... Hace mucho frío y no te gana de recorrer las calles...

—Pero...

—No me hables. Ya estoy harta de reproches. Todo el mundo me reprocha...

¡Ay! ¡Si tú vieras a tu madre enferma, a punto de morirse y a tus hermanos pálicos de hambre y de frío!...

Hago lo que puedo por ellos. He intentado trabajar, pero en todas partes me rechazan porque soy pequeña... ¿Hay derecho?

¡Di! Y mi madre muriéndose..., arrojando sangre constantemente por la boca...

Esto me produce algo. Por lo menos para que no les falte pan.

Sus ojos claros, en los que seguía bailando la chispa de indiferencia, me miraron con atrevimiento. Sus labios se movían convulsivos, y en voz baja, llena de fastidio, volvió a decirme:

—¿A qué aguardas? ¿Tienes reparo porque soy pequeña?... Vamos a helarnos aquí...

La vi escupir al aire.

A mí volvía a invadirme la angustia; sentía ganas de llorar.

Me alejé, huyendo en lo más íntimo un horror inexplicable, y en mi retina sus ojos claros con su chispa de indiferencia.

Había cesado de nevar y clareaba el día...

Lices y Turino

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

(Firma)

Proletariado del mundo, en pie

Por nuestro corresponsal en Girona, MIGUEL V. VALIÑO.

Ha llegado para el pueblo español—no nos llamemos a engaño—el momento definitivo. Jamás tuvimos fe en las instituciones de paz del capitalismo; jamás esperamos que, de una Sociedad de Naciones, creada para garantizar el «stat quo» de las ambiciones imperialistas, pudiera salir triunfante el derecho nacional del pueblo español. De lo contrario, donde la pusimos toda—nuestra fe—, fué en el proletariado internacional: fe que no se resigna a morir; aun late en espera de una acción decisiva.

Una y otra llamada de angustia lanzamos al mundo, porque la seguridad en nosotros mismos nunca nos hizo olvidar los factores externos. La antena de la sensibilidad humana los recogió y fueron contestados cordialmente en forma de ayudas múltiples y variadas: víveres, dinero, material sanitario, ropa y recogida de nuestros niños en sus hogares. Todo esto alivió momentáneamente nuestra situación, pero no pesaron en la balanza de la victoria posible.

No es nuestro propósito ofender al proletariado internacional; pero sí afirmar que, en ciertos países, no ha escalado la altura de las circunstancias, como debiera para con sus hermanos españoles.

Decimos que no está a la altura de las circunstancias, porque la guerra que se ventila en el suelo ibérico repercutirá también sobre ellos; es decisiva para el proletariado en general. Por lo tanto, en una lucha de tal magnitud, como la que sostiene el pueblo español contra el fascismo invasor, no es bastante con envíos y dádivas de esa naturaleza, ni con la recogida de nuestros pequeños en sus hogares.

Es necesario que nuestros hijos no tengan necesidad de abandonar su patrio suelo y sus hogares; es necesario que se

restablezca, con el legítimo Gobierno de la República, el libre comercio de armas para defenderse de los generales traidores; es necesario que se retiren del suelo español, las divisiones del Ejército italo-germán; es necesario que desaparezca la piratería del Mediterráneo; es necesario que, en esta guerra, no intervengan más que españoles, y que la victoria se incline sobre aquel bando más débil.

De vosotros, trabajadores del mundo, esperamos una ayuda franca y contumaz, no la tímida que hasta la fecha nos proporcionáis. En vuestras manos está el arma poderosa que, sabiendo esgrimirla a tiempo, dará el fruto apetecido. Solamente en vosotros estriba el que se prolongue o se concluyan los sufrimientos de los trabajadores españoles, vuestros hermanos.

Este arma poderosa, que está a vuestro alcance, compañeros trabajadores del mundo, es la huelga general, simultánea en todas las naciones de trabajadores organizados, por tiempo indefinido, hasta que vuestros respectivos Gobiernos cumplan sus deberes que le deben al nuestro.

No olvidéis que nuestra esclavitud por nuestra libertad es la vuestra. Si amáis a esta última, cumplid con vuestro deber de explotados. El proletariado español, para la pronta terminación de la guerra, es lo único que exige de vosotros.

No olvidéis, hermanos, que el enemigo es fuerte por la ayuda que recibe de los Estados totalitarios: aviones, cañones, submarinos, destroyers, técnicos y divisiones completas de sus Ejércitos regulares; todo es consentido por la farsa del Comité de «no intervención».

Año y medio de reuniones y fórmulas en tanto que la juventud española se halla luchando sola contra el fascismo internacional; desangrándose, perdiendo los mejores de sus hombres, pero cumpliendo con su deber histórico, augurando el camino del derrumbamiento del fascismo opresor.

Dispuestos estamos, solos o acompañados, a continuar la lucha contra la bestia feroz, contra el crimen, contra la explotación; contra el fascismo, hasta su total exterminio. Y, mientras tanto, el proletariado mundial tolerando el oprobio del siglo XX: la farsa de los países capitalistas que llega al ridículo; basta con recordar la ruptura de relaciones diplomáticas entre dos naciones hermanas con motivo de un partido de fútbol, como sucedió el año 1930 entre la Argentina y Uruguay.

Ahora, jugándose la esclavitud por la libertad de la Humanidad, siguen sumidos la dirección de sus líderes traidores que hacen creer a nuestros hermanos trabajadores, cumplen con demasía la solidaridad para con el pueblo español, enviando unos cuantos botes de leche y algún dinero.

¡Antifascistas del mundo, despertad del sueño en que estáis sumidos, y exigid de vuestros Gobiernos el restablecimiento del libre comercio de armas con la verdadera España, con la que defienden los trabajadores honrados!

¡Agitad vuestros países; todo vuestro esfuerzo hacia la solidaridad para con vuestros hermanos de Iberia!

¡Declarad el boicot a Alemania, Italia, Portugal, Japón, etc!

¡Sabotead sus mercancías, sus productos!

Como trabajadores, sabemos muy bien lo que el proletariado internacional puede aportar.

¡Por vuestra liberación, ayudad a los trabajadores de España!

Puerto de la Selva, febrero, 1938.

VISADO POR LA CENSURA

Los días 10, 20 y 30 de cada mes se venderá GALICIA LIBRE. Leed y propagad el auténtico paladín revolucionario gallego.

EL DESARROLLO DE NUESTRAS OPERACIONES

Información exacta de los partes del Ministerio de Defensa Nacional

EJERCITO DE TIERRA

Sin novedad importante que consignar en los diferentes Ejércitos.

EJERCITO DEL AIRE

Día 2.—Tres aviones facciosos bombardearon los «objetivos militares» de Almería y, como consecuencia, resultaron once niños muertos.

El Ministerio de Defensa Nacional ha facilitado una nota, por la cual confirma que el general Zander, jefe de la legión Cóndor y de todas las fuerzas especiales alemanas, en unión de las italianas y de acuerdo con los rebeldes, es el mismo que figura en los cuadros Deutachen Luftwaffe (fuerzas aéreas alemanas), como jefe del sexto sector aéreo de aquel país.

A las tres cuarenta y cinco de la tarde tres trimotores facciosos cometieron sobre Almería el crimen consignado. También se comprueba que el crucero pirata «Almirante Cervera» sufre averías de consideración.

Día 5.—Nueve bimotores facciosos bombardearon Alcañiz, ocasionando cien muertos, en su casi totalidad paisanos. Otro hidroavión arrojó varias bombas sobre el casco urbano de Barcelona, resultando dos muertos y varios heridos.

Día 7.—Los facciosos, sin decisión para buscar en un nuevo combate naval el desquite del descalabro que la Escuadra Republicana les infligió ayer, hundiéndose

frente a Cartagena el crucero pirata «Balears», han encomendado a su aviación la empresa de compensar la valiosísima pérdida sufrida en el Cabo de Palos. De noche hubo contra Cartagena dos agresiones aéreas, repetidas a la mañana siguiente por dos patrullas y, a medio día, otras dos patrullas realizaron otro nuevo ataque. En nueva incursión a Barcelona, la aviación facciosa arrojó bombas sobre Hospitalet y Caspe, bombardeando este último pueblo una veintena de aparatos. Las víctimas son pocas.

Día 8.—La aviación facciosa bombardeó Cartagena. Las baterías antiaéreas derribaron dos aparatos enemigos.

Día 9.—La aviación leal operó con intensidad durante esta jornada, realizando bombardeos contra concentraciones de tropas, emplazamientos de baterías y convoyes que conducían material, consiguiendo incendiar varios camiones. Con motivo de un ataque aéreo contra Puebla de Híjar, nuestros cazas entablaron combate logrando derribar un bimotor «Heinkel», perdiendo nosotros un «chato».

La aviación enemiga realizó un bombardeo sobre Alcañiz, y varios aparatos bombardearon Puebla de Híjar y Barcelona, dejando caer varias bombas entre Barcelona y Mongart. Un intento de ataque aéreo contra Cartagena fué frustrado por el fuego de las baterías y la intervención de escuadrillas nuestras de caza.

Leed «CNT» y «CASTILLA LIBRE»

Folleto de GALICIA LIBRE

(2)

OBRAS COMPLETAS DE RICARDO MELLA

TOMO I

IDEARIO

Recopilación por Pedro Sierra

(Continuación.)

ginal y sugerente; la réplica apabullante al adversario; ensayos literarios, educativos y llenos de emoción, de calor; la crítica de libros... Pero todo escrito de modo superior, sin una nota de mal gusto, porque Mella era un aristócrata de la inteligencia. Muchos de estos trabajos, que habían de ser los últimos de él, dejan en el ánimo esa impresión de serenidad que sólo saben provocar los escritores de selección.

En la recopilación de trabajos que forman este libro, destaca la producción cumbre, permítaseme la palabra de moda, de Mella, lo mejor pensado y lo más bien escrito en sus últimos años de lucha periodística. La producción anterior a estos últimos años, con ser excelente, no es tan superior. Es, también, un poco discrepante con la de éstos. Porque el pensamiento de Mella se fué agudizando y perfeccionando a medida que el tiempo iba transcurriendo y la observación era más detenida y sagaz. El pensamiento de Mella se fué agudizando y perfeccionando a medida que el tiempo iba transcurriendo y la observación era más detenida y sagaz. El pensamiento de Mella se fué agudizando y perfeccionando a medida que el tiempo iba transcurriendo y la observación era más detenida y sagaz.

ción—que es pedagogía, que es enseñanza—perfeccionarla para que se determine en un «progreso» social, colectivo, y no en un mero «cambio» gubernamentalista y superficial de personas y cosas, como probablemente determinaría el sectarismo de los que subordinan toda su labor proselitica al interés actual, inmediato, de una clase o partido. Mella huía de esto último como de la peste. Y hacía bien. Pero como todo propagandista comienza cantando—juventud, pasión—y acaba discutiendo—edad madura, reflexión—, de ahí las contradicciones que el juicio de un pensamiento rectilíneo—de un Anselmo Lorenzo, por ejemplo—atribuiría en su labor cotejando lo por él dicho en diferentes épocas. Pero no contradicción en lo fundamental, repito, de la filosofía anarquista. Mella quiere, simplemente, la libertad, toda la libertad, para educar el presente y para actuar el futuro. No quiere este futuro atado ya desde hoy a las concepciones socialistas—colectivismo o comunismo—, como pretenden estas dos escuelas en sus actuales propagandas. Quiere el hombre libre y dueño de sus destinos en todo tiempo y lugar. Ni más ni menos. No amonaja el porvenir. No dice a los hombres actuales: por la libertad al comunismo o al colectivismo, sino: por la libertad los hombres de mañana irán a aquella modalidad de socialismo que mutuamente acuerden. Libertad siempre para esta cooperación y acuerdo. Anarquismo y socialismo. ¿Cómo? Por la cultura, por la perfección individual que vaya desterrando errores y egoísmos. ¿Cuándo? Cuando los hombres sepan y quieran. El vehículo, la libertad más ampliamente razonada y sentida.

Tal vez el anarquista-colectivista de la mocedad lo explique su procedencia del campo republicano-federal, así como su horror al encasillado de sus últimos tiempos lo explique un justificado temor de que la incultura de las multitudes, de tan difícil educación, las lleve a actuar un comunismo grosero, primitivo y burgués, de convento o de cuartel, y no un comunismo libertario, altruista, sin resabios de estos hábitos de egoísmo a que por educación e imitación burguesas tan propensas se muestran las plebes de todas las clases sociales en cualquier momento y lugar, y que entronizan a los autoritarismos, sean políticos, sean económicos, que culminan en las dictaduras, del individuo—o minoría—sobre la multitud o de ésta sobre individuos, que, acaso, todos los extremismos deriven en violencias y coacciones innecesarias una vez derribados los privilegios. ¿Previsión, la videncia de Mella, y de ahí su horror a los encasillados y su afán por

Gallegos Libertarios de Valencia

En reunión celebrada por esta Agrupación fué elegido el siguiente Comité:

Secretario general, Alfonso Fandiño (de Santiago).

Vicesecretario, Andrés Seijas (de Co-ruña).

Contador-tesorero, Manuel Crestar (de Betanzos).

Secretario de cultura, Melquiades León (de Puerto del Son).

Secretario de propaganda, Francisco Varela (de Santiago).

Secretario de solidaridad, Juan Vontoso (de Puerto del Son).

Valencia, 2 marzo 1938.—El Comité.

¿Somos civilizados?

Francamente, sinceramente preguntamos si somos civilizados. Si se nos contestase que sí, yo volvería a preguntar: ¿Lo son los animales? Si se me contestase que no, entonces desearía, con todo mi ser, ser animal.

Yo soy un cultor del arte, me deleita

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos
Nombre
Domicilio
se suscribe a GALICIA LIBRE por trimestre, semestre, año.

Donativo mensual voluntario

Precio de suscripción:

Trimestre, 2,25 ptas; semestre, 4,50 ptas.;
año, 9 ptas. Extranjero, año, 20 ptas.

Los donativos y cuotas de suscripción pueden enviarse por giro postal a la Administración de GALICIA LIBRE, Monte Esquinza, 6, Madrid.

Corta y envía este cupón. Subraya el tiempo por que desees suscribirte: trimestre, semestre, año.

oír hablar bien. Adoro la música. Sé del valor de haber sujetado al rayo, y es un verdadero placer intelectual para mí el oír descripciones astronómicas y geográficas. Leyendo historia social me olvido de comer, de dormir y de amar. ¿Pero es todo esto la civilización? ¿No consiste más que en esto ser civilizado? Parece que sí. Es decir, que no somos civilizados, que comprendemos lo que podría ser un pueblo civilizado y diseminado por ahí; como flores raras hay seres civilizados.

La Humanidad ha entrevistado, presentando la civilización, como ha previsto la justicia y la libertad. Es un anhelo, no una realidad. Si no hubiera sido así, ¿hubiese sido posible que en la tierra de Leonardo Cellini y Gori domine hoy la bestia negra o domine en la de Goethe o Heine? Si se amara en verdad la civilización, que es derecho y justicia desde la base hacia todos, ¿habría tanta cobardía en la tierra de la «Marsellesa»?

España se está despedazando, desangrando por hacer efectivo el anhelo civil. Asturias fué clavada en la cruz de todos los martirios. ¿Qué hizo el mundo por impedirlo? Pedir limosna de justicia a las puertas de la barbarie.

J. YOHALURA

Donativos recibidos

Suscripción hecha en la Compañía de Ametralladoras del 236 Batallón, 59 Brigada Mixta, en beneficio de GALICIA LIBRE

| | Ptas. |
|-----------------------------|-------|
| Manuel Cid | 47,00 |
| Manuel Vilas | 30,00 |
| Vicente Oliver | 30,00 |
| Pío Menor | 25,00 |
| Julio Iglesias | 25,00 |
| Antonio Barreiro | 25,00 |
| Manuel Gómez | 25,00 |
| José María Rodríguez | 25,00 |
| Antonio Buzada | 10,00 |
| Tomás Torres | 10,00 |
| Un Grupo de la Plana Mayor. | 75,00 |

Donativos recibidos en nuestra Administración pro GALICIA LIBRE

| | |
|--|--------|
| José Estévez Fernández | 5,00 |
| Arturo Taibo Montero | 9,50 |
| Manuel Ovelleiro Gamallo ... | 11,00 |
| José Cid | 10,00 |
| Félix Saavedra Lago (de Ali-cante) | 25,00 |
| Giradas por José Clavería | 150,00 |
| Gregorio Vidal González | 6,00 |
| Manuel Riola Martínez | 22,00 |
| Plácido Seoane | 4,00 |
| Martín Álvarez | 20,00 |
| José Penela Vázquez | 25,00 |
| Antonio Álvarez | 5,00 |
| Constantino Outerelo Álvarez. | 10,00 |
| Fernando Díaz Argüelles | 100,00 |
| Aurora Carcedo Veiga | 5,00 |
| Vicente Rodríguez | 1,00 |
| Amadeo Formoso Costa | 34,35 |
| Antonio Blanco Fernández ... | 10,00 |

GALLEGOS ugetistas y cenetistas: La unión hace la fuerza.—Por la liberación de Galicia, ingresad en las Agrupaciones de Gallegos Libertarios de Cartagena, Valencia, Barcelona y Madrid. En ellas existe la sección de simpatizantes no gallegos.—En ellas tenemos todos una misión que cumplir.

no doctrinarias, antes bien capaces de fecundar poco explorados, por la actividad libertaria, campos del pensamiento. De aquí lo personal de su obra entera.»

Realmente, esta inquietud y este atrevimiento ascensional son la principal característica de Mella. El lector podrá comprobarla en cualquier página de este libro. Pero si esta ascensión—ascensión en el sentido doctrinal de la palabra es perfección, es progreso, es ir del menos al más, es, también, irradiación; pero la contradicción de los que se niegan a sí mismos para medrar particularmente, y no es ocasión de citar ejemplos, es descenso, es degeneración; es ir del más al menos aunque crean triunfar de momento en medio de boquiabiertos y vulgares papanatas deslumbrados por el sol que más calienta, llámese este sol individuo o partido, sea político o económico o artístico, sea osadía de valentón o arrebato vergativo de plebe que busca la impunidad en el gregarismo—pero si esta ascensión, repito, puede efectuarla un espíritu fuerte y osado, no es tan hacedera para todos sus contemporáneos, que no todo el mundo puede ser tenor o tiple, aunque estudie a reventar, si carece de facultades naturales. Aferrados por el presente, por la lucha diaria contra un presente burgués que perturba todas las conciencias y apenas si te da tiempo para la meditación, no nos es dable más que la duda, dudar de todo por si nos es posible superar la verdad adquirida y presenciar gozosos la ascensión mental del que nos enseña y anima con osadías que siglos más tarde se traducirán en mejores convivencias sociales. Y esta es otra característica de toda la obra de Mella: infundir ánimos al vacilante. Diríase al leerle que nos da la mano para que le sigamos en su carrera ascensional. Un corazón y una mente que viven en su tiempo y fuera de su tiempo a la vez, que tiene el cuerpo entre el rebaño y la mente absorta y fija en lo venidero, que si echa raíces en el suelo—observación, estudio—es para más elevar hasta las nubes la copa del árbol—hallazgo, afirmación—frondoso y cobijante. De su obra podrían decirse sinnúmero de cosas. Mi pluma, empero, no sabe decir las. Por esto dije al principio que no era fácil prologarle. Lo dicho creo, sin embargo, que es bastante para quererle y admirarle. Sigamos, pues, cuanto podamos, por el camino señalado, y si algún discípulo un día logra superarle, estoy seguro de que Ricardo diría de él que es su mejor amigo aquel que supo contradecirle aventajándole; que pródigo

(Continuará.)

Compañero: Necesitas de estas páginas y éstas de ti. Hazlas vigorosas y verás qué fuerte te sientes.

DIRECCION,
REDACCION Y
ADMINISTRACION:

MONTE ESQUINZA, 6
TELEFONO 41009

GALICIA-LIBRE

PRECIOS DE
SUSCRIPCION:

Trimestre.... 2,25 ptas.
Semestre.... 4,50 »
Año..... 9,00 »
Extranjero.... 20,00 »

El combatiente gallego, puntal indiscutible de nuestro Ejército

Hemos anunciado, a la par que publicábamos algunas fotografías de nuestros esforzados combatientes, que nuestro paladín revolucionario gallego seguiría testimoniando la gratitud obligada a nuestra victoriosa Infantería, y pondría en conocimiento de todos nuestros lectores, vástagos valiosos de nuestra tierra.

En número anterior tocó a la célebre Brigada 70 y 90; hoy es la 98 la única a quien dedicamos estas columnas, y a la cual continuaremos dedicándoselas en atención al considerable número de compañeros paisanos que se hallan en ella prestando a la causa el servicio más noble.

Nuestros combatientes, como hombres que soñaban con una Patria exenta de explotaciones, como buenos hijos de ella, sentían, en lo más profundo de su ser, alentar ese ideal que germina en conciencias libres. Así se aprestaron a participar en la construcción de nuevas estructuras sociales, con fidelidad, sinceridad y ardimiento desde los días históricos de julio.

Entre las muchedumbres decididas que asaltaron los cuarteles en diversas poblaciones, en Madrid y pueblos limítrofes, se encontraba un porcentaje crecido de hermanos nuestros, abnegados luchadores y elementos de acción que, repetidas veces, dieron pruebas de su arrojo y convicción plena de mantener encendido el noble ideal de redención humana.

De estas muchedumbres, que formaban un solo cuerpo en asaltos sucesivos y acción conjunta por varios días, divergían más tarde, lamentablemente, fracciones para enrolarse en batallones dirigidos por luchadores de distinta ideología. Así se sembraba nuestro Ejército de hoy que, andando el tiempo, había de dar el fruto conocido. Así se cercenaba la confianza,

la fe y fuerza. En el pensamiento de todos renacían pasadas divergencias ideológicas, digo pasadas, porque por aquellos días borrada estaba en nuestras memorias esa repulsión de partido que vegetaban y vegetan en el ambiente español. Entonces éramos un solo conglomerado antifascista el que pugnaba por derrotar al Poder centralizador: nuestro enemigo común. Tal repulsión había de arraigar lógicamente el amor propio en cada fracción que se considera superior a la de enfrente. Por el simple hecho de escindirse, de enrolarse bajo bandera distinta, daba lugar a la desconfianza entre sí. Al murmurar, primero; al criticar, después, y al proselitismo, a la postre. Factores uno y otro elaboradores de la desunión en que nos vemos sumidos hoy,

cuando se había logrado sin pretenderlo por aquellos días gloriosos, aunque de hecho para malograrse también espontáneamente quizá sin prever sus funestas consecuencias. A los gallegos alcanzó esta vorágine culpable de tanto estrago cometido en sus vidas. De haber existido entonces las Agrupaciones de Gallegos Libertarios, no habrían sucumbido tantos hermanos, masacrados bárbaramente por el fascismo. Y también porque se les obligaba a servir de parapeto a los demás. Las Agrupaciones que tardíamente se crearon no olvidarán jamás las infamias cometidas con nuestros paisanos, y velarán siempre por que a ellos se les trate con la consideración obligada al género humano. Si centenares han sucumbido, millares aun de gallegos se encuentran en pie de lucha, y no cabe más que sus directores salgan también de la muchedumbre agrupada en las eludidas. Nos toca a todos en parte compartir este abandono; pero ha tiempo que las entidades libertarias gallegas riegan su luz magnánima sobre la familia celta, numerosa y puntal indiscutible de nuestra contienda. La justicia ha de dar su merecido a quienes fríamente cometieron tantos desatinos.

Nos sucede esto en batallones y en brigadas donde se hallan jefes y oficiales gallegos. No se sabe de tantas bajas en éstas, como en otras mandadas por gallegos de dispar ideología a la nuestra. Aserto este que hace pensar en felices intervenciones de estas brigadas en próximos combates, participando en sus direcciones expertos, valerosos y capacitados paisanos. Las fotografías que hoy insertamos, corresponden a luchadores hermanos, decisivos y vigorosos que seguirán conquistando triunfos brillantes para nuestras armas y añadiendo episodios imborrables en la Historia de la Revolución española.

Nacieron las Agrupaciones de Gallegos Libertarios, desgraciadamente tarde; pero aún sabrán responder y corresponder respectivamente a su finalidad y con sus hermanos expoliados.

Además, existen compañeros jefes

FLAGRANTE

Poetas del Brasil Nuevo, traducidos especialmente para GALICIA-LIBRE por Campio Carpio.

Unos hombres corren apresados sobre las líneas quebradas de la ciudad. Unos hombres se repiten.

Unas mujeres derechitas van amando católicamente cual relojes de repetición...

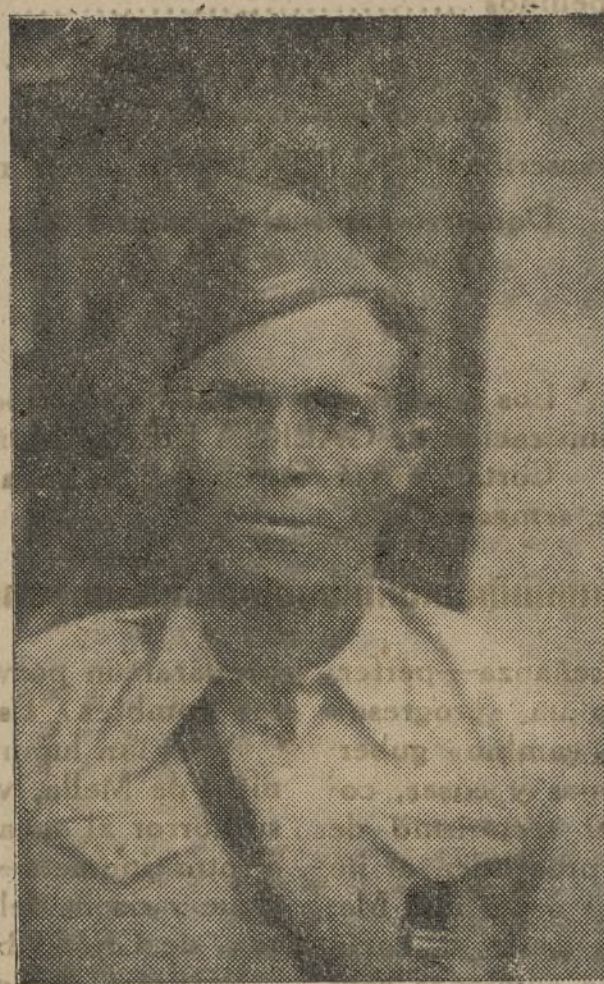
Dentro de la noche descuartizada un matrimonio piensa, caminando, mudamente. Unos hombres sufren como dolidos por las calles,

luchando por un trabajo, luchando para vivir como si la vida no fuese una cosa natural.

Y por detrás de ese escenario, de ese escenario de comedia, de ese escenario de tragedia, unos hombres gordos ponen en sus bolsos todo el producto del espectáculo.

Un día o ha de morir la naturaleza o han de morir los hombres gordos.

Paulo TORRES



Conocidísimo y valeroso luchador de la causa libertaria, teniente Francisco Gullías y Gullías, de la 98 Brigada.

pero aún sabrán responder y corresponder respectivamente a su finalidad y con sus hermanos expoliados.

Nos quedará tiempo aun suficiente para dar a conocer valiosas figuras militares que han aportado laureles a nuestra causa, sin galardones ni ascensos a nivel de otros.

Cuando esto afirmemos, usaremos pruebas irrefutables en favor de esos hermanos. ¡Nuestras miradas se fijan en tantos, que no acertamos por cual optar! Demasiado conocemos que, siendo elementos valiosísimos, duermen en la indiferencia; empero están propuestos algunos de nuestros capitanes para el grado inmediato superior. Algunos llegarán a Madrid, en breve, según noticias que llegan a nuestra Redacción por conducto personal de quienes se encuentran ya entre nosotros, proviniendo muchos de ellos de tierras norteñas, de los campos astures, donde el temple de éstos hijos bizarros de Galicia mártir, fueron regados con su sangre generosa. Otros de los capitanes aludidos han llegado a nosotros y, al contemplarle, notamos súbitamente las dotes de capacidad militar que aquilatan su espíritu. Sentimos en estos momentos angustia por no traer consigo del capitán en función, el heroico Vilaboa, una fotografía; pero nuestros lectores podrán apreciar en el próximo número características clarividentes de militar, reflejadas por sus rasgos físicos, similares al infortunado Maroto, de quien es entrañable amigo.

Además, existen compañeros jefes

DESDE CARTAGENA

LA BARBARIE NO PUEDE TRIUNFAR

Por nuestro corresponsal «CORCHOLIS»

Cada siglo se caracteriza por la afluencia de una nueva civilización en la sociedad, una aparición de ideas y conceptos que, al empuje arrollador de su marcha, va demoliendo los moldes arcaicos que pugnan por eternizarse.

Los pueblos, influenciados por estas corrientes renovadoras, van paulatinamente verificando la subversión de sus valores éticos y sociales, caminan en sentido ascensional hacia el pináculo—todavía muy lejano—de la perfección humana, meta que se acerca a nosotros a medida que nos acercamos nosotros a ella; a medida que las bajas pasiones del individuo se estrellan en el proceloso mar de la muerte, donde el progreso y la libertad, en lucha enconada con el obscurantismo y la regresión, salen victoriosos siempre.

Es la transformación perenne de la vida impercedera a través de la Historia, y que ninguno de los regímenes oligárquicos, ninguno de los imperialismos representativos de la brutalidad, pudieron detener en su camino.

Sometida la Humanidad al influjo de los aires purificadores, el hombre, como parte integrante de ese todo que es la Humanidad, se vio influenciado tan bien; se vio influenciado, y su contextura moral y psicológica sufrió una profunda modificación; dejó de ser la bestia, con todos los atributos animales, para convertirse en el hombre humano, generoso y altruista.

Veinte siglos de existencia, de lucha por la vida, nos revelaron que la civilización, en creciente desarrollo, no pudo vencer del todo al salvajismo y a la barbarie. El hecho grandioso, gigantesco de que la sociedad se humanizara al conjuro de la civilización, abrió las puertas de la esperanza. La barbarie—se dijo—será vencida.

Pero la barbarie—¡oh cruel decepción!—no desapareció. El siglo de las luces, este siglo XX que nos tocó la suerte o la desgracia de vivir, recrudesció los instintos adormecidos, despertó los odios olvidados...; y el hombre ha roto su vestidura, aquello que lo diferenciaba de la bestia, para abrazar la ferocidad de la hiena y el chacal.

Se matan, se aniquilan y destruyen vidas humanas, lo mismo que en el maderero sacrifican las reses. Sacrificio que sirve para alimentar los apetitos insatisfechos de cuatro megalómanos, megalómanos que tienen la bestial y salvaje manía de gozar cuando por su vera corren a raudales torrentes de sangre proletaria.

Franco, el generalote rechoncho, de sexo desequilibrado, con su frente nimbada de una aureola de fracasos y derrotas, es también un megalómano de esta extirpe. Discipulo del apóstata Mussolini y del renegado Adolfo, bebió en su copa venenosa todo el odio, todo el rencor y la ferocidad acumulada.

Imitando a sus maestros segó, sin compasión, millares de vidas inocentes de hombres que no cometieron otro delito que ser humanitarios, honrados y buenos. Y las calles de Sevilla, de Granada y Za-

que, sin ser hijos de Galicia, sienten un afecto intenso por ella, a la que profesan fervoroso cariño, demostrándolo la delectación con que se entregan a leer nuestro paladín, y al cual ayudan económicamente con sus aportaciones voluntarias. Todo ello es resultado del compañerismo noble y sincero que extiende a todos cuantos les rodean nuestros paisanos.

GALICIA LIBRE saluda cordialmente a compañeros y paisanos de la 98 Brigada. En este saludo está vinculado su gratitud y reconocimiento.

ragoza, se cubrieron de cadáveres. Las cunetas de caminos y carreteras se llenaron de carne humana, de despojos sangrientos...

Nuestra Galicia, la eterna ultrajada y



Compañero Eduardo Blanco Rose, sargento del 4.º Batallón de la 98 Brigada.

pisoteada, se vio bañada en un extenso mar de sangre. Las olas inundaron las costas de tanto cadáver arrojado en el cementerio profundo de las rías.

Barbarie, más que barbarie, porque si Roma fué maestra en el crimen, puede ser que la Historia le perdone.

Lo que no puede perdonarse, lo que la Historia no podrá nunca olvidar es el crimen horrendo que se cometió con España. Son los 50.000 asesinatos habidos en Galicia, los miles de jóvenes caídos en los frentes de combate por defender la estúpida causa de la mal llamada «liberación nacional».

Esa sangre que ha enrojecido las campiñas, que ha regado las tierras tiene que fructificar, tiene que devolver el verdor a los campos que tenían antes del 18 de julio, ese verdor que la barbarie del siglo XX les arrebató de la manera más vil y canallesca: LA TRAICION.

El Progreso, por ley natural, tiene que vencer a la barbarie.

Talleres Socializados del S. U. I. G.-O. N. T.



Compañero Jesús Descalzo, brigada de la 3.ª Compañía, del 389 Batallón, 98 Brigada Mixta.



Esforzado combatiente, sargento Manuel Riola Martínez, de la 98 Brigada.

COMPAÑEROS: Enviad un donativo mensual para vuestro periódico. De tu contribución depende su aparición regular y su longevidad.